

La nombraban “Agonía”

Obra en dos actos de

Celeste Viale Yerovi



Lima- Perú 2008

Esta historia está inspirada en Cayetana de Borja, nombrada “La Agonía”, una esclava negra que en 1734 fue acusada por Toribia de León al suponerla instigadora del ataque de que fue objeto y en el que sufrió una herida cortante en la cara. Así consta en el Expediente de Causas Criminales de la Real Audiencia de Lima, que se encuentra en el Archivo General de la Nación del Perú

La acción transcurre en una ciudad imaginaria de Hispanoamérica con presencia de cultura africana. Un CORO compuesto por diez actores y actrices afro descendientes, desempeñarán las distintas funciones que la obra sugiere. Serán cantantes, instrumentistas, danzantes e intérpretes de los distintos personajes. La música y bailes, esencialmente rítmicos, deben ser de raíz africana, variando en intensidad y carácter según la atmósfera de las escenas. Los personajes de raza blanca, serán asumidos por los mismos miembros de El CORO, con máscaras de yeso blanco. Un vestuario básico, evocará los usados por los esclavos de entonces. Para los casos de los abogados y el dueño de la panadería, se le incorporará una o dos prendas características de dichos personajes. El escenario vacío tiene como telón de fondo una tela impresa con las Carimbas (marcas física de los esclavos) Los espacios donde se desarrollan las escenas serán dispuestos y transformados a criterio del Director, con utilización de elementos referenciales.

Se han utilizado algunas expresiones en lengua Kikongo, así como palabras de raíz Bantú.

PERSONAJES

CAYETANA DE BORJA, mulata esclava, jornalera, nombrada La Agonía, 42 años

TOMASA, esclava zamba, recluida en una panadería, 25 años

TORIBIA DE LEÓN, mulata libre, patrona de Tomasa, 40 años

FRANCISCO NAVARRO, blanco, dueño de la panadería

JUAN MANUEL DE LA HUERTA, blanco, abogado defensor de Cayetana de Borja

FELIPE JIMÉNEZ, blanco, abogado defensor de Toribia de León

MANUELA, esclava criolla, 17 años

LORENZA DE LA TORRE mulata libre, 30 años.

BERNABÉ, esclavo negro, amante de Tomasa, 25 años.

EMILIA, mulata jornalera, vecina de Cayetana, 45 años

JULIÁN, esclavo liberto, 50 años

MARTIN CASTILLO, criollo, testigo, 25 años

VECINOS DEL CORRALÓN, CARCELEROS, SOLDADOS, HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO

La nombraban “Agonía”

PRIMER ACTO

Escena I

*Un canto africano melancólico llega de lejos con entrada esporádica de voces agudas y graves de hombres y mujeres que se mezclará, poco a poco, con efectos de mar. La luz se ha ido encendiendo lentamente. El CORO, de pie, al centro del escenario y de espalda al público, inicia un acompañamiento a capella al canto lejano que irá adquiriendo un aire cada vez más local. Se mezclan efectos de voces cercanas, ubicándonos en una locación urbana, con pasos de transeúntes, líos callejeros, conversaciones, etc.
En algún lugar del escenario están colocados los instrumentos que serán usados a lo largo de la obra.*

El hombre mayor de El CORO levanta los brazos y hace sonar rítmicamente un grupo de dados dentro de un cubilete de cacho de toro. Todos lo siguen con cubiletes similares y los hacen sonar a igual ritmo. A una señal del líder se voltean y lanzan los dados hacia adelante del escenario acompañado de un grito

CORO
Zááááássssssssss...

Se inicia una coreografía en base al juego. Por momentos las palmas y los dados que percuten en los cubiletes, alternan con las voces en brillante contrapunto rítmico.

HOMBRE 1
(Sacando una moneda del pantalón)
A jugar esta monedita
Santa y bendita,
Que sin querer resbaló
Del bolsillo de un pantalón

CORO
¡Como el que quiere mi corazón!
¡Zás, zás!
¡Zás, zás, zás!

Una de las mujeres sale un momento de escena y regresa después con una olla de barro llena de dulce de camote, que prueba tomando una porción con los dedos. La deja a un costado y se incorpora al CORO.

HOMBRE 1
(Tirando la moneda al centro)
Un monedita para comprar...

MUJER 1
Blancas perlas
Para un collar

CORO
¡Eso no se puede!
¡Zás!
¡Eso está prohibido!
¡Zás, zás!

HOMBRE 1
Un monedita para comprar...

MUJER 2
Velo de encaje
Para rezar

CORO
¡Eso no se puede!
¡Eso está prohibido!
¡Zás, zás!
¡Zás, zás, zás!

HOMBRE 1
Un monedita para comprar...

HOMBRE 2
Un cuchillo
Para cortar

CORO
Uyyyyyyyyyyyyyyyy.....

(Silencio tenso. Concluye la coreografía. Se inicia el diálogo)

HOMBRE 1
(Acercándose al hombre 2)
Esa palabra no se debe ni pronunciar

HOMBRE 2
¿Por qué?

HOMBRE 1
Por que te pueden castigar

HOMBRE 2
No me importa

HOMBRE 3
Cuidado negro con hablar demás. Que por uno que abre la boca...

HOMBRE 2
Yo puedo abrir mi boca cuando quiero
(Saca un cuchillo)

MUJERES
! Un cuchillo...!
¡Un cuchillo...!
¡Un cuchillo...!

HOMBRE 2
(Clavando el cuchillo en el centro del escenario)
¡Aquí está!

MUJER 1
Shhhhh.....alguien viene

HOMBRE 1
¡Vámonos!

MUJER 2
¡Rápido!

HOMBRE 2
Mi cuchillo...

Todos se apresuran a recoger los dados. El Hombre 1 impide al Hombre 2 recoger el cuchillo. Salen hacia sus instrumentos donde permanecerán a lo largo de la obra, entrando a escena según les corresponda. Se quedan Cayetana, Tomasa y Toribia. Durante un momento cruzan miradas. Luego, Cayetana recoge la olla de barro, Toribia la moneda y Tomasa el cuchillo. Cayetana se dirige al espacio donde se ha dispuesto su cuarto. Las otras dos mujeres se integran al CORO.

Escena II

Cuarto de Cayetana

Cayetana coloca la cacerola sobre una pila de leña, prende una vela y murmura una canción de cuna. Está embarazada de cuatro meses.

CAYETANA
Mmm...mmmm...aaa...muxima...

MANUELA
(Entrando)
¿Cantándole al crío?

CAYETANA
¡Por mi Dios, Manuela! No debes dejar sola a tu cama en esta hora de la noche

MANUELA
Mi cama pide ventilarse un poco. Y no me llames ya Manuela
(Bailando entusiasmada)
Ahora me llamo Re- li- quia. Reliquia de la Bondad

CAYETANA
¿Reliquia de qué? ¡Ja! ¿Dé dónde sacaste eso?

MANUELA
Ayer me bauticé

CAYETANA
Ayyyyy... Bautizada fuiste ya, diecisiete años atrás

MANUELA
Pero no por mi voluntad

CAYETANA
No tengo ganas de reír esta noche

MANUELA
Me fui atrás del platanal, con la Asunción

CAYETANA
No se quién es

MANUELA

Es mi amiga. Nos bautizamos las dos, no con agua bendita como hacen los cristianos. Nos bautizamos con ese barro negro que sale del fondo de la tierra, de su estómago. Nos embarramos la cara, los brazos...

CAYETANA

Más edad tienes, más tonterías haces. ¡Konso muntu ke na zina na yandi!

MANUELA

¿Sabes qué nombre se puso ella? “Secreto”. “Secreto de...” No, no te lo voy a decir

CAYETANA

¿De qué les servirá eso?

MANUELA

Queríamos tener un nombre propio

CAYETANA

¿Te cambiará la vida que llevas?

MANUELA

(Bailando)

No, pero me dará las ganas para soportarla

CAYETANA

Y por qué no un nombre bantú, entonces

MANUELA

(Se detiene sorprendida)

¿Ahhhh? Porque no conozco ninguno. Me cansé de preguntar. La gente no quiere abrir la boca. Prefieren no recordar. Así que escogí llamarme Reliquia y ella prefirió ser Secreto

CAYETANA

¡Pobres criaturas! Con esos nombres demorarán en llegar al cielo

MANUELA

¡Bahhh! ¡A quién le importa! El cielo es otro invento de los blancos. Lo llenaron de ángeles y de santos que no hacen nada cuando hay tanto trabajo aquí abajo. Se pasan el tiempo mirándonos, ¿o no?

CAYETANA

Están esperando que les hagas compañía

MANUELA

Entonces, que bajen

CAYETANA

Ayyy... mejor cállate. No empieces a blasfemar que ahorita se aparece Emilia y te manda callar

MANUELA

Cayetana, si es verdad que los ángeles existen, esas somos nosotras dos y ese crío que tienes allí. Estoy buscando un lindo nombre para él

CAYETANA

No quiero enterarme

MANUELA
(Poniendo su oído en el vientre de Cayetana)
Yo voy a ser la madrina ¿no?

CAYETANA
(Retirándola)
No tendrá madrina

MANUELA
Tú me lo ofreciste

CAYETANA
No lo recuerdo

MANUELA
Cuando me lo anunciaste. Me dijiste que yo sería la madrina si nacía con vida

CAYETANA
Falta mucho todavía para que vea la luz del sol

MANUELA
Claro que verá la luz del sol, yo me voy a encargar de eso. Voy a cuidarte. Por lo pronto te pido que cambies esa cara. Sonríe un poco. A ese crío le voy a enseñar a bailar, (baila) para que no se contagie de tu mal humor y va a saber mover bien las caderas...

CAYETANA
Ay, Manuela, ya vete. Este no es lugar ni hora para ti

MANUELA
Te dije que me llamo Reliquia de la Bondad y así me llamarás en adelante y te advierto que si le pasa algo a ese negrito...

CAYETANA
¡Claro que le pasará algo a ese negrito! Pero nada mejor de lo que nos pasa a ti o a mí

MANUELA
Regresaré mañana

CAYETANA
No, no vengas. Me dan miedo tus escapadas. Pensar que te pueden descubrir saliendo por las noches. No se puede, ¿entiendes? No se puede. Métetelo en la cabeza

MANUELA
Son las horas de mi sueño las que robo Cayetana. Nada les quito a los señores

CAYETANA
Igual no lo puedes hacer. Alguien se encargará de mostrarles tu cama vacía. Hay gente que quiere hacer daño, entre nosotros mismos hay gente que hace daño. No te confíes. No quiero verte llegar como el otro día, doblada por los azotes que te dieron

MANUELA
(En secreto)
El Mayordomo, me da algunos gustos

TORIBIA
Ni me lo digas, no quiero enterarme

CORO
(En letanía)
En las dificultades: ayúdame
De los enemigos del alma: sálvame
En mis desaciertos: ilumíname

MANUELA
¿Es la procesión de la Virgen?

CAYETANA
No, vienen de vestirla, la procesión será mañana

MANUELA
¿A quién le tocó esta vez?

CAYETANA
A Sebastián

MANUELA
¡Pobre!

CAYETANA
Espero que demore en tocarme a mí. ¡Ya! Vete por el otro lado, no vaya a ser que te vean

MANUELA
Regresaré mañana

Sale Manuela. Cayetana regresa a su cuarto. La letanía se va perdiendo

CORO
En mis dudas y penas: confórtame
En mis enfermedades: fortaléceme
Cuando me desprecien: anímame

Escena III

Panadería de Francisco Navarro

En el cuarto de almacén, Tomasa atisba hacia la entrada de la tienda. Costalillos de harina llenos y vacíos están regados por el suelo

TOMASA
¡Psst...! ¡Psst...! Lorenza, Lorenza, ven aquí...

LORENZA
¿Ehhh...?

TOMASA
Aquí...

LORENZA
(Entrando con temor)
¿Qué quieres?

TOMASA
Mira cómo estoy. ¿Me ves?

LORENZA
Qué habrás hecho para estar así

TOMASA
¿Qué pregunta es esa, negra renegada?

Lorenza inicia mutis

No..., espera..., no quise decir...

Lorenza regresa

TOMASA
Estoy hace un mes encerrada en esta panadería, tú sabes cómo es esto

LORENZA
Es el peor castigo para una esclava rebelde. Lo se de oídas, nunca lo probé. Yo desde niña guardé la compostura

TOMASA
Adulona

LORENZA
¿Y así quieres que te oiga?

TOMASA
Si algo de sangre te queda dentro de ese pellejo negro, ayúdame. Mírame. Estoy llena de piojos y llevo puesta la misma ropa desde que me trajeron aquí, trabajando día y noche con ese fuego prendido incendiándome el cuerpo

LORENZA
Habla rápido. No he venido a esto

TOMASA
Quiero que vayas donde Toribia de León y le pidas que me mande un fustán y le cuentes como estoy, que me estoy muriendo, tú me estás viendo...

LORENZA
Yo no puedo hacer eso

TOMASA
¿Por qué no?

LORENZA
No quiero que me llamen encomendera de ladronas

TOMASA
¿Lo dices por mí o por ella?

LORENZA
¿No eres acaso una ladrona? Tú

TOMASA
No más que ella

LORENZA

Yo no se nada. No quiero mezclarme en líos. Durante años recé para que mis pensamientos fueran en una sola dirección, la dirección de los amos. En mi cabeza no debía haber otra cosa que servir con humildad y aceptar lo que me dieran, convenciéndome a mi misma de que todo lo que recibía era ni más ni menos lo que yo merecía

TOMASA

(Suplicante)

Hermana...

LORENZA

¡No soy tu hermana! No tenemos la misma madre ni el mismo padre, no conozco a tu parentela

TOMASA

No sé porque pensé que podías ayudarme. Será porque estoy desesperada. Porque al borde de la muerte ya no puedo distinguir quién es quién.

LORENZA

Pon tu sudor en lo que realmente importa Tomasa y no andes perdiéndola con Bernabé

TOMASA

¡Ahhh...! A eso viniste, ¿no? Estabas rondando allá afuera esperando que se apareciera

LORENZA

Me han dicho que lo han visto entrar aquí. ¿Es cierto?

TOMASA

¿Le pedirás el fustán?

LORENZA

¿Lo has visto?

TOMASA

¿Se lo pedirás?

LORENZA

¡Quiero saber!

TOMASA

¡Le pedirás el fustán!

LORENZA

¡Dímelo de una vez o soy capaz de...!

TOMASA

(Levantándose la falda sucia y mostrándole su pubis)

¡Pues aquí no está!

Lorenza sale de escena, furiosa. Tomasa, vencida, se tira en los costalillos y llora

CORO

(Canto y percusión con aire de lamento)

Que alguien venga

A curar estas penas

Que alguien me traiga

La llave de mis cadenas

Se oyen pasos. Tomasa se levanta asustada. Entra Bernabé sigilosamente

BERNABÉ
¿Quién era esa mujer que salía corriendo?

TORIBIA
¿No la reconociste? Es Lorenza

BERNABÉ
(Incómodo)
¿Lorenza?

TOMASA
Vino a... a decirme que.... doña Toribia no quiere darme el fustán que le pedí... que...

BERNABÉ
¡Esa es una mulata mal parida!!

TOMASA
¿Lorenza?

BERNABÉ
No... la Toribia
(Nervioso)
De la que acaba de salir no sé nada

TOMASA
(Con intención)
Vino a buscarte

BERNABÉ
¿Para qué?

TOMASA
Tú sabrás

BERNABÉ
(Abrazando fuertemente a Tomasa)
Quiero que vengas conmigo

TOMASA
Bernabé, no puedo seguir así... Ayúdame...

BERNABÉ
(Besándola apasionadamente)
Te sacaré de aquí.

TOMASA
Estoy en el mismo infierno. Esa mujer tiene que pagar lo que me está haciendo

BERNABÉ
Pronto estarás afuera, conmigo

TOMASA
Pronto es demasiado tarde. Los parásitos se están comiendo mi cuerpo y mi alma. Antes de morirme quiero que ella conozca también lo que es el infierno

BERNABÉ
¿Qué quieres que haga?

CORO
(Canto y percusión con urgencia)
Ámala, Bernabé
Demora este tiempo sin tiempo
Ámala Bernabé
No hay hora después de esta hora
¡Ámala, Bernabé!

En los diálogos que siguen, el CORO acompaña con percusión e intercala en los momentos oportunos la frase ¡Ámala, Bernabé! Tomasa y Bernabé hacen el amor sobre los costalillos de harina. Ella le va dando instrucciones

TOMASA
Llegas hasta la calle del Espíritu Santo frente a la tienda de la Belén. Te abrirá uno de sus esclavos. Dile que traes una carta desde Lomitas, ella tiene parientes allá. Si te quiere hacer pasar, no entres, quédate en la puerta, te será más fácil escapar. A las ocho. A esa hora ya no hay mortal que camine por allí

BERNABÉ
A las ocho

TOMASA
Mañana, Bernabé. Tiene que ser mañana. No hay certeza de otro día para mí

Terminan de hacer el amor con un grito contenido. El CORO se detiene. Tomasa se levanta con dificultad, sale de escena y regresa con una capa, un sombrero y un cuchillo

(Dándole el cuchillo)
Toma, lleva esto. Que quede con una marca que no pueda ocultar
(Entregándole la capa y el sombrero)
Y esto..., para que te lo pongas. Te ayudará a no ser reconocido

BERNABÉ
¿De quién es?

TOMASA
No importa, pónitelo mañana

Tomasa, lo despide con un beso. Bernabé sale. Ella inicia una danza ritual al ritmo de la música que marque el CORO

CORO
(Percusión dramática y ritual con voces femeninas en contrapunto de solista y coro)

Corre viento a preñar el mar
Que nazca la ola gigante
Que la tormenta se levante
Con la lluvia que le da de lactar

Tormenta, furiosa Tormenta
Alimenta la sangre del cuerpo
De ese hombre que intenta
Defender mi honor

Escena IV

Cuarto de Cayetana

Bernabé entra con un atado de ropa

CAYETANA

¡Por mi Dios! Me asustaste. Es peligroso que vengas tan seguido. ¿Cómo estás? ¿Tienes hambre?

BERNABÉ

¿Dónde puedo guardar esto?

CAYETANA

¿Qué es?

BERNABÉ

Un encargo

CAYETANA

¿Para quién?

BERNABÉ

(Buscando dónde esconder la ropa)
Guárdamelo hasta mañana temprano

CAYETANA

¿De dónde lo sacaste?

BERNABÉ

Quiero que me escribas una carta. Toma, traje este papel

CAYETANA

¿Qué pasa?

BERNABÉ

Nada, solo necesito que escribas una carta

CAYETANA

(Tomando el papel)

¿Y... qué tengo que escribir?

BERNABÉ

No sé, escribe cualquier cosa, Cayetana

CAYETANA

Pero cualquier cosa, ¿como qué?

BERNABÉ

Cómo voy a saber yo, si no sé escribir

CAYETANA

Pero sabes pensar

BERNABÉ

Estoy nervioso

CAYETANA

A ver...

(Saca una pluma de debajo de su blusa, escribe)

Mi ne... gra... lin... da...

BERNABÉ

(Quitándole el papel)

Trae aquí... Cómo vas a escribir eso. Ya malograste el papel

CAYETANA

Entonces... toma. Búscate otra persona que te la escriba. No tengo tiempo. Necesito limpiar estos camotes para el dulce

BERNABÉ

¿Tienes más papel?

CAYETANA

¡Yo dónde voy a tener!

BERNABÉ

(Rompiendo el pedazo de papel malogrado)

Quedó muy chiquito

CAYETANA

Si solo le vas a poner que la quieres, no necesitas mucho papel

BERNABÉ

Dale con eso Cayetana, no voy a escribir una carta de amor

CAYETANA

¡Ahhh... no?

BERNABÉ

No

CAYETANA

¿Y qué otra cosa puedes querer escribir tú negro?

BERNABÉ

Pon lo que quieras Cayetana, pero escribe

CAYETANA

¡Ya! No grites. ¿A quién va dirigida?

BERNABÉ

A Toribia de León...

CAYETANA

¡Cómo puedes mandarme a escribir una carta para esa mujer! Tú sabes la boca sucia que tiene conmigo. Anda diciendo que hago limpias, que soy una bruja. ¿Acaso no sabes? Para esa no escribo ni una A. ¡Vete!

BERNABÉ

Estoy nervioso Cayetana. En verdad, no soy yo el que...

CAYETANA

Dime, ¿qué te pasa?

BERNABÉ

La carta es solo un pretexto para que se pare junto a mí y cortarle la maldita cara

CAYETANA

¿Qué dices?

BERNABÉ

Lo que dije. Le voy quitar de un tajo la risa de su maldita bamba

CAYETANA

¿Por qué vas a hacer eso?

BERNABÉ

Porque tiene presa a la Tomasa en la panadería de Don Francisco Navarro y no la quiere soltar. Se está muriendo. Hoy la vi, ya no puede más...

CAYETANA

¿Ella te lo pidió?

BERNABÉ

Quiero que salga de allí, quiero que viva conmigo

CAYETANA

¿La quieres llevar a ese palenque? ¿Para qué? ¿Para que se pase la vida corriendo? ¿Robando para poder comer un poco de pan? ¿Escapando siempre? Ya bastante preocupación tienes con cuidarte tú para que te hagas cargo de una mujer que además está enferma, seguro...

BERNABÉ

¡Cayetana! Nunca te había oído hablar así

CAYETANA

Sal de aquí rápido. Tú y Manuela me van a matar de la rabia

BERNABÉ

¿No la vas a escribir?

CAYETANA

Dime de una vez lo que le quieres poner

BERNABÉ

No más que un saludo de los parientes de Lomitas

CAYETANA

Está bien, ven por ella mañana a la hora que te llevas la ropa

BERNABÉ

¿Puedo quedarme aquí esta noche?

CAYETANA

No. Vete a dormir a otra parte. Ya saben por aquí que eres un cimarrón

BERNABÉ

Ahora que lo pienso, no hay nada que escribir. Solo tengo que tocarle la puerta y decirle que traigo una carta. No tendrá tiempo de abrirla siquiera.
(Intenta mutis)

CAYETANA

Bernabé..., ya no vengas más. Ni hagas nada de eso que te ha pedido hacer

BERNABÉ

No hay otra forma de salir del infierno que matando al diablo

CAYETANA

Eso no es cierto. Vendrá otro a remplazarlo. ¿O crees que Satanás solo hay uno?

BERNABÉ

(Con intención)

No sé... tu sabes eso mejor que yo...

Silencio. Tensión

CAYETANA

Ya has empezado a creer lo que algunos andan hablando ¿no? ¿Qué has escuchado? ¿Que me llaman La Agonía por no haber podido mantener el llanto de uno solo de los hijos que parí?

BERNABÉ

Que llamas al diablo para que venga a recoger a tus hijos antes de que los puedas ver, porque tú no los quieres tener...

CAYETANA

En esto no tiene nada que ver el diablo, son las Orixas, los dioses del viento, del río, de las montañas, que vienen a socorrerme porque tampoco quieren ver a sus hijos llorando. Yo no los invoco

BERNABÉ

Mañana vengo por esa ropa

Bernabé sale. Cayetana toma el atado que ha dejado Bernabé y busca dónde esconderlo. Lo coloca debajo de su petate. Descubre a Lorenza parada en el umbral de su puerta

CAYETANA

¡Bernabé no está!

LORENZA

Yo vengo a verte a ti, mujer

CAYETANA

¿A esta hora de la noche? ¿Para qué?

LORENZA

(Buscando con la mirada)

Me pidió la Manuela que te enseñara a coser ropita para el muchachito ese que vendrá y que nadie sabe de quién es. Ojalá y que te nazca porque...

CAYETANA

¿Qué buscas?

LORENZA

Hilos, telas... Verás que ropita linda le puedes hacer....

(Descubre el sombrero que ha quedado en el suelo)

¿Y esto?

CAYETANA

(Arrebatándoselo)

¡Quita!

LORENZA

¿Es de algún caballero que te viene a visitar? ¿Del padre de la criatura tal vez?

CAYETANA

Anda a husmear a otra parte. Anda a limpiar tu cuarto que bastante porquería debes tener amontonada

LORENZA

Hasta mañana, en la procesión

Lorenza sale de escena. Cayetana junta el sombrero con las ropas que dejó Bernabé. Al hacerlo descubre el cuchillo. Se estremece. Luego de unos segundos de duda, la envuelve y sale con prisa.

Escena V

En el Corralón

Cayetana se topa con Emilia

EMILIA

Acabamos de guardar a la Virgen. No sabes lo linda que ha quedado

CAYETANA

Sí, seguro que sí

EMILIA

Te traía un machacado de maíz para que lo pruebes. Los voy a vender mañana en la procesión

CAYETANA

Cuando regrese

EMILIA

¿A dónde vas? A esta hora salir es peligroso

CAYETANA

Voy y regreso. Tengo que devolver unas ropas...

EMILIA

Mañana sale la procesión a las seis de la mañana

CAYETANA

Sí, sí, ya sé

EMILIA

Vendré a buscarte tempranito para darte a probar los machacados, tú boca va a saber que no hay mejores que los que yo hago

CAYETANA

¡Claro!

CORO

(Percusión en son de intriga)

¿Adónde va La Agonía?

No sé, no sé

No esconde flores la Agonía

No, no. No son flores. No

¿Adónde va La Agonía?
No sé, no sé
Lo que esconde es un cuchillo
Lo que esconde es un delirio
Sí, sí, sí. Un cuchillo
Sí, sí, sí. Un delirio

Escena V

En la panadería de Francisco Navarro

FRANCISCO
Si es comida lo que traes, ya te puedes ir regresando

CAYETANA
No es comida, es ropa

FRANCISCO
Déjala allí

CAYETANA
Doña Toribia me dijo que se la entregara en su propia mano

FRANCISCO
¿Doña Toribia te mandó? Tú no eres su esclava

CAYETANA
Ella tiene a sus esclavas demasiado ocupadas para esto. Yo fui a venderle un poco de dulce de camote y me lo pidió

FRANCISCO
(Cogiendo el látigo)
¡Tomasa! ¡Tomasa! ¡Esta negra de mierda se ha vuelto a quedar dormida!

CAYETANA
¡No! ¡No! Yo la voy a despertar

FRANCISCO
Entras y sales

CAYETANA
Entro y salgo

Entra Cayetana, encuentra a Tomasa cargando los costales de harina

¡Tomasa! ¡Tomasa!

TOMASA
¿Quién eres?

CAYETANA
Soy Cayetana de Borja. ¿No me reconoces?

TOMASA
¿La Agonía?

CAYETANA
La misma

TOMASA
¿Qué quieres?

CAYETANA
Vengo a devolverte esto

TOMASA
¿De dónde lo sacaste?

CAYETANA
Me lo dio a guardar Bernabé. No lo va a usar. Por eso te lo traigo de vuelta. A mí no me sirve

TOMASA
¿Él te lo dijo? ¿Te dijo que no lo va a usar?

CAYETANA
Sí. Me lo dijo

TOMASA
¿Y el cuchillo? Le di también un cuchillo

CAYETANA
Aquí lo tengo

TOMASA
Dámelo

CAYETANA
No. Con eso sí me quedo

TOMASA
Mátame Cayetana

CAYETANA
¿Qué dices?

TOMASA
Mátame

CAYETANA
¡Por mi Dios! ¿Qué estás hablando?

TOMASA
Lo mismo me dirías tú si estuvieras en este estado en el que me ves

CAYETANA
¿Y tú lo harías? ¿Me matarías si te lo pidiera?

TOMASA
Apenas terminarás de pedirlo. Ni tú ni yo podemos volver atrás. ¿Qué ves? ¿Mírame bien y dime qué ves?

Silencio. Tensión

TOMASA
No ves nada. ¿Y sabes lo que yo veo en ti?

Silencio

Pena. Desesperación. Porque sabes que apenas tengas a ese hijo y lo mires y le sonrías ya lo habrás perdido. Se lo llevarán tan pronto de su primera chillada. Si antes no se lo lleva la pena misma que cargas. Como a los otros...

CAYETANA

No... voy a voy a dejar....

TOMASA

¿Qué? ¿Vas a irte con él a esconder a los cerros? Nacerá esclavo Agonía, como tú, como yo

CAYETANA

Lo que quiero decir es que... no voy a dejar que Bernabé haga lo que le has pedido

TOMASA

Me dijo que me amaba y yo le creí

CAYETANA

No debiste

TOMASA

Entonces, ya no me importa si lo hace o no lo hace. Devuélveme el cuchillo. Si no sirve para ella, servirá para mí. Quédate con las ropas si quieres

CAYETANA

Solo tienes que resistir un poco. Yo podría presentar una demanda por sevicia extrema, para que le abran un juicio a tu ama Toribia

TOMASA

Ella dirá que soy una ladrona, que le robé su caja de encajes y su cadena de oro, por eso me castigó trayéndome aquí. Ella es el ama

CAYETANA

Pero te verán en ese estado y tú les dirás que ya no puedes sostenerte en pie. Que tienes los pulmones destrozados a punto de coger una pulmonía de tanto estar entre los hornos y los aires

TOMASA

Que tengo la barriga a punto de reventar

CAYETANA

Sí, eso. Que tienes otros padecimientos, en tus manos, en los ojos. Entonces todos sabrán que no vales nada..., ni un real

Silencio

Nadie te va a querer comprar

TOMASA

Nadie

CAYETANA

Y quedarás libre

TOMASA

¡Libre!

Silencio

¿Y adónde iré?

CAYETANA

Te irás con Bernabé, al palenque. ¿No es eso lo que quieres? ¿Vivir con él?

Silencio. Tomasa se abalanza sobre Cayetana. Forcejean. Tomasa logra quitarle el cuchillo, lo levanta en dirección a sí misma

CAYETANA

¡No! ¡Dame ese cuchillo!

FRANCISCO

(Llamando)

¿Qué está pasando allí?

Las dos se repliegan. Rápidamente Tomasa esconde el cuchillo. Francisco entra

Para entregar un encargo tanto grito, tanta bamba. A trabajar negra mugrienta y tú, fuera. Tengo que cerrar. (Pausa) ¡Afuera, he dicho!

Sale Cayetana camina aturdida, sin dirección. Se detiene un momento. Piensa. Retoma la marcha

Escena VII

Cuarto de Cayetana

Cayetana entra, se le ve cansada. Se tira en el petate. Se queda dormida arrullando las ropas

CORO

(Canción de cuna)

Duerme Cayetana, duerme
Dale un respiro a tu agonía
Sueña Cayetana, sueña
Que mañana será un mejor día

Va cayendo la noche. El escenario se oscurece hasta quedar en penumbra. Sigilosamente entra Bernabé buscando. Descubre las ropas entre los brazos de Cayetana. Se acerca y se las quita con mucho cuidado. Sale. Amanece. Entra Emilia

EMILIA

¡Cayetana...Cayetana!

CAYETANA

¿Ah? ¿Qué hora es?

EMILIA

Más de las seis. Ya está saliendo la procesión

CAYETANA

Me quedé dormida

EMILIA

Así pasa cuando uno trae un crío en la barriga

CAYETANA

(Reparando la falta de las ropas).

¿Dónde están?

EMILIA
¿Qué?

CAYETANA
¿Las ropas que estaban aquí?

EMILIA
No he visto nada

CAYETANA
Aquí las dejé. No lo he soñado. ¡Tú las agarraste!

EMILIA
No sé de qué hablas

CAYETANA
¡Bernabé!!
(Haciendo a un lado a Emilia)
¡Quita!!

Cayetana sale hasta la puerta, mira hacia fuera. Emilia la sigue

EMILIA
Te traje el machacado que te ofrecí. Quiero que lo pruebes

CAYETANA
(Regresando)
Sí...

EMILIA
(Dándole un bocado)
¿No me dirás que no son los mejores?

CAYETANA
¿Tienes un cuchillo?

EMILIA
¿Un cuchillo?

CAYETANA
Sí, quiero que me prestes un cuchillo

EMILIA
¿Para qué?

CAYETANA
Para pelar los camotes y hacerte el mejor dulce que hayas probado. El mío se rompió hace tiempo y tengo los dedos adoloridos de andar pelándolos con las manos. No he podido conseguir otro

TOMASA
Te daré uno esta noche

CAYETANA
Prefiero que me lo des ahora

EMILIA
¿Te pasa algo?

CAYETANA

No, solo que lo necesito de una vez, tengo que vender mucho para poder llegar a juntar los reales que tengo que pagar.

EMILIA

Bueno, bueno, vamos

Salen las dos

Escena VIII

En algún lugar del escenario

Atardece

JULIÁN

(Entrando con andar pausado. Se sienta, se quita los zapatos, se soba los pies)

Ayyyy... Menos mal que la procesión va a pasar de regreso por este mismito lugar. Así que aquí nomás la espero, aunque se haga de noche, porque a estas dos joyitas (señalándose los pies) no se les puede pedir más. No hay que ser abusivos, no señor. Un día te voy a decir, lo siento Andrés, ya no te puedo buscar más, porque hay que ver cómo cansa caminar con estos zapatos tuyos que me dejaste... bueno, que tomé prestados apenas te llevaron. Me quedan un poco apretados y encima hay que ver cómo te miran las gentes cuando los tienes puestos. Y hay que ver cómo tengo que andar con cuidado de no pisar a alguien con los dedos al aire. En todo ese afán estaba hoy en la tarde cuando esa mujer me botó al suelo, iba como una loca, corriendo. Oiga le dije... ¿qué le pasa? ¿Por qué corre? ¿Va a la procesión? No me contestó. Le dije que se tomara un descansito conmigo aprovechando que los dos estábamos en el suelo. Pero no, se paró y qué creen que me soltó: *Voy a mandarle cortar la cara a esa Toribia*. Yo vi el cuchillo en el suelo, con estos ojitos que me ha regalado el Todopoderoso. Miedo tuve que lo quisiera usar conmigo. ¡Ah yaaa!, le dije, *¡qué bien... vaya nomás... corra, por mí no se detenga que puede llegar tarde!* Y menos mal que agarró el cuchillo, lo envolvió y se fue. No creo que haya notado cómo me temblaban estas rodillas, pero me asusté; de verdad que me asusté. Y es que si nos encuentran con eso... Rápido me levanté y me puse a caminar para este lado, hasta llegar aquí. ¡Ahhh...! Y que esa mujer me agradezca que desde que se perdió mi amigo Andrés yo no abro la boca más que para comer unas migajitas. ¿A dónde, digo yo, se lo habrán llevado? Lo vistieron de soldado, con sus botas negras y izuácate! se lo llevaron, sin más

Se oye el canto de la procesión que se acerca

CORO

(En procesión)

¡Oh! Virgencita adorada
Santísima e Inmaculada
Mírame con bondad
Dame fe, esperanza y caridad

JULIÁN

Allí viene la procesión...

(Poniéndose los zapatos)

Tal vez alguno de estos hombres ha visto a Andrés

Hombre 1, 2 y mujer 1, entran a escena cargando un anda de la Virgen. La estacionan

HOMBRE 1

A ver, ¿quién le ofrece un buen regalo a nuestra Señora?

Hombre 3 y Mujer 3 salen a bailar acompañados por el ritmo de una música alegre y desenfadada. El resto del grupo los rodea. Julián se acerca también

HOMBRE 3
(Deteniendo el baile al descubrir los zapatos de Julián)
¡Eyyyy... viejo!!
Qué buenos zapatos traes!

HOMBRE 4
Perfectos para curar
Mis pies de sus males

ANDRÉS
Son un regalo

HOMBRE 3
Eyyyy, negro
¡Y qué bien amarrados van!

HOMBRE 1
Para que no se escape
El mal olor que hay dentro

Risas

JULIÁN
Son de mi amigo Andrés. Los dejó cuando lo hicieron soldado y le calzaron las botas

MUJER 1
¡A los dados!

Todos sacan los dados y los hacen tronar rítmicamente dentro de los cachos de toro

TODOS
A jugar a los dados
Los zapatos del soldado

Dos hombres toman a Julián por los brazos y le quitan a la fuerza los zapatos colocándolos al centro del grupo. Julián desolado se acomoda al pie del anda de la Virgen. Todos siguen con sus dados el ritmo de los instrumentos

TODOS
Apostemos a la suerte
Los zapatos del soldado

TODOS
¡A los dados! ¡A los dados!
¡Los zapatos del soldado!

EMILIA
(Entrando agitada)
¡NOO!

Silencio. Tensión

¡Vienen a buscarnos!

MUJER 3
¡Qué pasa!

EMILIA
¡Han cortado la cara a Toribia de León!

TODOS
¡Nooo!

HOMBRE 3
¿Quién fue?

EMILIA
(A mujer 2)
¿Dónde está Cayetana?

MUJER 2
No sé. No la he visto

El grupo se alborota. Levantan rápidamente las andas de la Virgen. Julián ha aprovechado para recoger sus zapatos, colocárselos y unirse al grupo. Entran dos soldados buscando. Miran al grupo con sospecha que va alejándose repitiendo la plegaria

CORO
¡Oh! Virgencita adorada
Santísima e Inmaculada
Mírame con ojos de bondad
Dame fe, esperanza y caridad

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Escena IX

En la Real Audiencia de causas criminales

FELIPE JIMÉNEZ

Y es en nombre de Toribia de León en los autos que sigo contra Cayetana de Borja, por haber mandado que se le cortase la cara, digo que se sirva dar traslado a mi parte la confesión primera de la rea, donde señala haber hecho alarde del delito antes de que se consume y después de consumado. Y es en esa consideración, que pido que vuestra alteza mande que la dicha Cayetana sea puesta en situación de tormento, para que confiese al autor del dicho acto criminal y aunque la pena de este delito es reservada al arbitrio de los señores jueces, que se puede extender hasta en los tribunales supremos, pido la pena más extrema, a fin de que no quede impune este delito tan grave y otros, como el presente, en que, el no haberle seguido la muerte, no quedó por la diligencia del ejecutor sino por el haber asentado mal el instrumento, pues con corte de dentro la hubiere degollado y aún hoy adolece la dicha Toribia en los movimientos de la cara y la cabeza, inflamándose y erisipelándosele la parte malograda que, de fin, podría resultarle la pérdida de la vida

JUAN MANUEL DE LA HUERTA

Muy señor mío, a mi parte Cayetana de Borja, nombrada la Agonía, se le ha intentado imputar el acto criminal, por haber expresado varias veces antes de ejecutado, que le haría cortar la cara a dicha Toribia y, en efecto, la misma noche que se ejecutó dicho hecho, le oyeron decir a la misma acusada, cómo había hecho cortar la cara a dicha Toribia de León porque decía de ella muchas maldades; de que era bruja y que había parido ya muertos siete hijos y otras injurias; cuando en realidad, en verdad, no lo ha cometido. Y aunque por otros motivos que constan de su confesión de fojas 25 y fojas 28, se jactase de estos supuestos y asentados, solicito se atienda la confesión de los declarantes respecto que, al punto que le cortaran la cara a dicha Toribia, ella dijo a las personas que salieron a verla a la puerta, dijo estas palabras: *mi zamba me ha cortado la cara con la navaja que me hurtó debajo de la sobremesa*. Así lo repitió también a los visitantes que en días después la acompañaron. En esa consideración pido a su Alteza que se efectúen los procedimientos para someterla a prisión y de encontrarla responsable de ser la mandante....

Escena X

En la Cárcel

TOMASA

¡Él lo hizo!

CAYETANA

Tú te quedaste con el cuchillo

TOMASA

Conseguir un cuchillo no le debe haber sido difícil

CAYETANA

Yo tenía las ropas. En mis manos. Tú las viste. Esa misma capa y sombrero con que dicen vieron salir corriendo al que lo hizo

TOMASA

Un negro alto y rápido

CAYETANA

La gente me escuchó hablar, decir que le iba a cortar la cara. Han traído declarantes. Testigos que tú no tienes

TOMASA

¿Me estás haciendo creer que tú lo hiciste?

Silencio

¡Carcelero, Carcelero!

CARCELERO

(Entrando)

¿Qué quieres?

TOMASA

Quiero agua

CARCELERO

Todavía no toca. Espera la hora de comida

TOMASA

(Sonriente)

Esto para mí es el reino de los cielos. Tendrás que ir abriendo la boca para desmentir lo que dijiste en un comienzo. No puede haber dos instigadoras y si alguna se tiene que quedar, seré yo

CAYETANA

No diré nada en contrario de lo que ya dije

TOMASA

Tú no tenías ninguna razón para hacerlo

CAYETANA

¿Tu crees que no? Cuando te fui a ver a la panadería, tu me preguntaste ¿qué ves? ¿Te acuerdas que eso me preguntaste? Y yo te miré. Miré tu pelo desordenado, tu cara sucia, tus labios como una mueca. Eso vi. No pude ver más que eso. Tú, detenida en el tiempo. Atrapada en este presente largo. Cuando me fui, me pregunté que edad tenía yo. Debo estar por los cuarenta ya. Y me dolió mi boca callada y paciente. Mis manos tranquilas...

TOMASA

El tiempo no avanza para nosotros, Cayetana. (Pausa) Pero cuando Bernabé cortó la cara de Toribia, yo sentí que por ese filo de la herida él hizo correr el tiempo unas horas. Mi corazón dio un vuelco, se aceleró cuando supe que lo había hecho. Y lo hizo porque yo se lo pedí, si le hubiera pedido que la matara también lo hubiera hecho. Ahora se que él me ama.

CAYETANA

¿Necesitas creértelo ¿no?

TOMASA

Sí

CAYETANA

¿Y eso te hace feliz?

TOMASA

Sí

CAYETANA

¿Cómo puede una esclava ser feliz?

TOMASA

Toribia quedará marcada para siempre en un lugar que jamás podrá ocultar. Se mirará al espejo y se acordará de mí. Y tendrá vergüenza y miedo también. Todo eso me pertenece, lo hice yo con las últimas fuerzas que me quedan. Y lo ha hecho Bernabé conmigo. ¡El hombre que amo, me ama! Ahora descanso tranquila en el Reino de los cielos

CAYETANA

Estás en la cárcel

TOMASA

Tú estás en la cárcel. Yo me he liberado. Puedo quedarme en este lugar por toda la eternidad

Escena XI

En la Real Audiencia

MARTIN CASTILLO

Ella me dijo varias veces, cuando ese día, a la mitad de mañana sería, yo pasé por su cuarto preguntando por la Emilia que le debía entregar a mi mujer unas telas que le había dado a coser. Ella estaba parada en la puerta de su cuarto, así, como pensando. Y como me dijo *No grites, Emilia no está*, yo me acerqué a preguntar dónde se había ido y no me contestó. Y ahí le pregunté qué estaba pensando ella, así con esos ojos de no mirar nada. Y allí fue que me soltó lo que ya dije. Eso de hacerle cortar la cara a doña Toribia por las cosas horribles que venía diciendo de ella. Y si no lo dije antes fue porque tuve que salir a San Hilario a vender. Y después de haber estado en esta ciudad como diez o doce días oí una noche decir cómo habían cortado la cara a dicha Toribia en Lima y eso es todo lo que sé

Escena XII

En la Cárcel

Tomasa y Cayetana con signos de haber sido golpeadas

CORO

(Canto melancólico)

Juega ella con el agua

Que vive bajo el horizonte

Con su boca sopla la espuma

Que le ha besado los pies

TOMASA

¿Te gusta el mar? A algunos no les gusta, dicen que es como un animal que se traga todo lo que se le acerca. (Pausa) A mí me gusta su olor, su calma, su fuerza a la vez. ¿No has soñado nunca con cruzarlo hasta llegar al otro lado?

CAYETANA

¿A África?

TOMASA

Sí, Yo me imagino navegando con Bernabé. En eso a veces pienso

Silencio

Ya saben que se llama Bernabé. Lo están buscando

CAYETANA

¿Te golpearon mucho?

TOMASA

Pero no abrí la boca

CAYETANA

Pero cuando estés parada delante de esos señores, en la Audiencia, no te quedes callada. Enséñales tu cuerpo como está. ¡Tienes que hacer lo que yo te he dicho! Intenta salir de aquí

TOMASA

No lo voy a hacer Cayetana

Escena XIII

En la Real Audiencia

FELIPE JIMÉNEZ

Pido a su Señoría hacer pasar a la declarante Lorenza de la Torre, mulata libre de 30 años

Se acerca Lorenza se ubica en el lugar que le indican

Diga usted si corresponde a la verdad de las ocurrencias, que la tarde anterior a perpetrarse dicho acto criminal, usted visitó Cayetana de Borja y encontró un sombrero tendido en el suelo, muy parecido al que el que se le cayó al autor del delito, al momento de salir corriendo por la calle del Espíritu Santo

LORENZA

En mi humilde parecer, pero en conciencia de que no puedo afirmarlo en plenitud, porque los ojos del Dios Nuestro Señor son más claros que los míos y es Él finalmente quien debe juzgar...

FELIPE JIMÉNEZ

Por favor diga lo que vio

LORENZA

Digo que en mi parecer, ese sombrero que dicen que es, es el que vi en la casa de Cayetana de Borja. Estaba tirado en el suelo

FELIPE JIMÉNEZ

(Mostrando el sombrero)

¿Será este el sombrero que vio?

LORENZA

Muy parecido. Le pregunté de quién era, pero me hizo un gesto que prefiero no repetir

FELIPE JIMÉNEZ

¿Y usted puede sospechar quién pudo usar ese sombrero?

TOMASA

¡Claro que puedo. No soy bruta!

FELIPE JIMÉNEZ

Diga entonces

TOMASA

Ella misma. Dios sabrá perdonarme si la estoy nombrando culpable, pero ella varias veces dijo que esa mujer le estaba llamando endemoniada

Escena XIV

Cuarto de Cayetana

Emilia busca su cuchillo. Entra Manuela y la sorprende

MANUELA

¿Qué está rebuscando?

EMILIA

(Sorprendida)

Estoy buscando, no rebuscando

MANUELA

Emilia, ¿por qué se culpa Cayetana? ¿Qué se le ha metido en la cabeza?

EMILIA

No sé.

MANUELA

Usted no lo cree ¿no?

EMILIA

No sé. Yo le presté un cuchillo y no me lo devolvió

MANUELA:

¿Qué? ¿Qué dice? ¿De qué cuchillo está hablando?

EMILIA

Déjame tranquila o te acuso con tu patrón para que te de un buen par de azotes

MANUELA

Emilia, ella no puede haber hecho eso...

EMILIA

¿Entonces dónde está? Nunca me lo devolvió

MANUELA

(Buscando con desesperación)

Tiene que estar. (Pausa) Bueno pues, no está. ¿Qué va a hacer ahora?

EMILIA

No sé...

MANUELA

No puede creer que ella... no puede acusarla, ella tiene un hijo en la barriga, ese crío tiene que nacer Emilia, yo lo voy a cuidar y le voy a enseñar todo lo que se le debe enseñar a un niño cuando nace esclavo

EMILIA

¡Qué sabrás tú muchacha!

MANUELA

Más que ustedes que no pueden mantener la cabeza en su sitio, o miran al suelo o miran al cielo

EMILIA

¡Manuela!

MANUELA

Ahora me llamo Reliquia...

EMILIA

¡Con qué estupideces sales! Yo no quiero pensar que Cayetana tuvo algo que ver en esto. Pero tengo que estar segura

MANUELA

Necesitamos testigos Emilia, declarantes de parte de Cayetana. Lorenza se ha presentado a decir cosas...

EMILIA

Qué ha dicho esa enredadora

MANUELA

Exacto, exacto no lo sé, solo oí decir en la hacienda *qué de cosas horribles ha dicho doña Toribia en ese juicio*” Por eso tiene que ir usted Emilia. He ido buscar a Serafino, pero no está

EMILIA

Yo no puedo mentir

MANUELA

No va a mentir si va y cuenta cómo ella la cuidó a usted para que usted para que no se muriera cuando estuvo ocho meses vomitando sangre, con fiebre alta que con nada le bajaba. Si usted cuenta cómo todos vienen a pedir que les enseñe a escribir lo poco que sabe, si dice que no puede ser una vocinglera, porque apenas habla, que lleva bien guardada su desgracia...

EMILIA

Manuela... o como te llames, regresa a tu trabajo. Ya no me atormentes más

MANUELA

¿Atormentarla? Yo no puedo pelar una sola haba con todo esto en mi cabeza, con esta desgracia metida en el cuerpo. Todo se me quema... todo se me sala

EMILIA

Yo tampoco tengo calma. Mis noches están llenas de sombras que llegan hasta mi cama y me preguntan ¿dónde está el cuchillo?, ¿dónde está el cuchillo?

MANUELA

Es el demonio que quiere hacerla caer en pecado. No le haga caso

EMILIA

Me da pena, ella, pero no quiero que Dios me castigue por mentirosa

MANUELA

Dios la va a bendecir porque solo va a decir la verdad

EMILIA

Tengo miedo

MANUELA

Si le ocurre algo a esa mujer, otras miles de sombras vendrán a buscarla por la noche para reclamarle por Cayetana y no tendrá paz

EMILIA

No. No quiero eso

MANUELA

Entonces vaya. Si yo pudiera verla...

EMILIA

No te dejarán. Apenas tienes diecisiete

MANUELA

Prométame que se va a presentar a declarar

Escena XV

En la Real Audiencia

JUAN CARLOS DE LA HUERTA

Antes de fundar la intención de mi parte se hace preciso suponer a vuestra Alteza lo primero que es cierto y constante: el aborrecimiento y mala fe que regularmente profesan los esclavos para con sus amos y que según el sentir de las divinas letras se reputan como enemigos, especialmente en estas partes de las Indias, donde precisamente han de ser de ruin naturaleza y condición. Y si esto sucede en lo genérico entre amos y criados aún en el esclavo que sirve a amos de superior jerarquía, qué será cuando por su desgracia llegan a servir a otras personas de tan inferior naturaleza como los mismos esclavos, sin haber más diferencia que la accidental de haber tenido dinero para la compra, quedando en los sustancial la igualdad entre ama y esclava como sucede en la dicha Toribia León y la referida zamba Tomasa, su esclava, que son iguales en la naturaleza y solo distintas en lo accidental de la plata. A este género de criados les repugna la servidumbre y desean liberarse de ella y vengar su encono de las peores maneras

Escena XVI

En la Cárcel

Tomasa y Cayetana esperan

TOMASA

¿Cuidarás de Bernabé?

CAYETANA

El es como mi hijo. Le di la leche que tenía del segundo que no tuve. Su madre estaba seca y en la hacienda no querían saber nada de críos mal paridos. A escondidas le daba, siempre estuve al tanto de lo que le ocurría. Cuando pasé a ser jornalera, empecé a ahorrar para comprar su libertad. Trabajaba duro. Cuando se escapó y se fue para ese palenque, perdí la esperanza de verlo libre. Ahora lo poco que puedo ahorrar lo guardo para Manuela

TOMASA

Cayetana, los años no te hubieran alcanzado para comprar la libertad de Bernabé, él es hombre y alto y fuerte y joven y eso vale muchos reales. El sabía que no lo soltarían nunca, por eso se escapó

CAYETANA

Si hubiera sido un poco más obediente, menos rebelde

TOMASA

No sufras por eso Cayetana. Piensa que el haberse escapado ha sido la única cosa que pudo decidir

CAYETANA

Ha cambiado el miedo al azote, por el miedo a que lo encuentren o lo maten de un disparo

TOMASA

El no tiene miedo

CAYETANA

Yo sí

TOMASA

Yo también tuve miedo cuando me pidió que me fuera con él. No me atreví y ahora sé que hubiera sido lo mejor

CAYETANA

Quería casarse contigo, me lo dijo una vez

TOMASA

(Tocándose el vientre)

Ayyy....

CAYETANA

¿Otra vez el dolor?

Escena XVII

En la Real Audiencia

JUAN CARLOS DE LA HUERTA

Visto está que la dicha esclava Tomasa de Toribia, es una zamba de malísimas propiedades y naturaleza por lo que la tenía su ama en la panadería de Francisco Navarro, para que ahí le castigaran por sus infames operaciones y le buscasen amo. Así lo expresa la dicha Toribia en su declaración de folio 2. Vuestra Alteza, son tan grandes, claros y manifiestos los hechos e indicios que constan de los autos contra la dicha Tomasa, que se vendrá en pleno conocimiento de que solo ella fue la agresora mandante, que por mano de su amigo le hizo cortar la cara a dicha Toribia, el mismo que según indicios, según algunos declarantes acostumbraba a entrar por la puerta de atrás para no ser visto y tener amores indecentes con la mandante del crimen

Escena XVIII

En un lugar del escenario

Bernabé cruza, desorientado, agitado, se sienta a descansar

CORO

(Dramático. Intenso)

El cuerpo herido le grita

Al cuerpo amado

Que llegue volando

Hasta donde está muriendo

Entra Julián con los zapatos puestos

JULIÁN
¿Qué hace usted en el suelo? (Pausa) ¡Levántate!

BERNABÉ
Ya me voy

JULIÁN
¿A dónde? Hombre, quédese sentado un rato, yo me quedo con usted

BERNABÉ
No puedo, estoy apurado

JULIÁN
¿Hizo algo malo?

BERNABÉ
Solo tengo que irme de aquí

JULIÁN
¿Lo puedo ayudar?

BERNABÉ
(Descubriéndole los zapatos)
¿Me los puede dar?

JULIÁN
¿Quéeee?

BERNABÉ
Los zapatos. ¿Me los puede dar?

JULIÁN
Ehhh... Estos zapatos son de mi amigo Andrés, me los dejó antes de meterse en esas botas que le pusieron cuando se lo llevaron vestido de soldado. Ni yo ni nadie lo ha vuelto a ver. (Pausa) (Nota el pesar de Bernabé) El me enseñó cómo hacer para no llorar. ¿Quiere que le enseñe? (Saca un pañuelo e intenta ponérselo a Bernabé en los ojos) Se ajusta usted, bien duro...

BERNABÉ
(Parándose)
¡Déjeme!

JULIÁN
¿Se va?

BERNABÉ
Sí

JULIÁN
¿Puedo ir con usted? Acompañarlo digo

BERNABÉ
No

JULIÁN

Quizás podamos compartir los zapatos. Te pones el zapato del lado derecho y yo el del izquierdo. Después nos cambiamos. Así nuestros pies se desgastan parejos y yo me aseguro de que no partas la carrera y te los lleves

BERNABÉ

Yo voy a correr

JULIÁN

Puedo hacer un esfuerzo

Bernabé inicia Mutis

Está bien... (Se saca los zapatos y se los entrega) ¡Lléveselos! Los necesitaba para buscarlo a él pero ya perdí la fe ¿Le quedan bien?

BERNABÉ

¡Perfectos!

JULIÁN

Espéreme!! Yo voy con usted

Escena XIX

En la Cárcel

Tomasa y Toribia descansan

CORO

(Urgido)

¡Oiga carcelero!

Por favor déjeme entrar

Vengo en nombre del Señor

Oiga carcelero

Que se irá derecho al cielo

Sin necesidad ya de rezar

CARCELERO

(Entrando)

¡Cayetana de Borja! Han venido a verla

CAYETANA

¿A mí?

CARCELERO

La madre Reliquia de la Bondad

CAYETANA

¿Quién?

CARCELERO

Adelante

CAYETANA

¡Dios!

MANUELA
(Entrando)
Gracias, señor carcelero. Dios premie su buen corazón

CAYETANA
¿Pero te has vuelto loca?

MANUELA
Dice que Dios todo lo puede. Ahora cállate y escucha. Te dije que yo voy a cuidar de esa criatura y no voy a dejar que se condene contigo, metido allí adentro, sin tener nada que ver en esto

CAYETANA
¿De dónde sacaste esas ropas?

MANUELA
Me las consiguió Secreto

TOMASA
¿Qué hace una monja aquí? ¿Ha venido a pedirte que confieses tus pecados? No le digas nada. Que les den la libertad ellas primero a los esclavos que las sirven. Encima negra. ¡Una monja negra!

MANUELA
¿Quién es ésta?

TOMASA
Demasiado trapo llevas encima como para que te entre el dolor ajeno

MANUELA
¿Qué le pasa?

CAYETANA
Está enferma

MANUELA
Cayetana, tu no puedes haber hecho una cosa así

CAYETANA
Sí lo hice

MANUELA
Hay otra mujer a la que acusan

TOMASA
Yo

MANUELA
¿Quién es ella?

CAYETANA
La otra que dicen que lo mandó hacer

MANUELA
¿Entonces? Que te dejen libre a ti. Tienes que dejar que la acusen a ella...

CAYETANA
¡Vete!

MANUELA
Cayetana...

CAYETANA
Te he dicho que te vayas, este no es lugar para ti

MANUELA
¡Maldición, Cayetana!

TOMASA
Esta no es monja

MANUELA
¡Quieres callarte! (Pausa) Cayetana, yo no voy a dejar que le pase nada a ese crío que no tiene nada que ver en este mugroso asunto

TOMASA
¡Qué boca de monja!

MANUELA
No me iré de aquí hasta que me prometas...

TOMASA
(Tomándose el vientre)
¡Ayyy...!

MANUELA
¿Qué le pasa?

CAYETANA
Tiene la barriga con tumores

MANUELA
¿Se va a morir?

CAYETANA
Tal vez

MANUELA
¡No! ¡No se puede morir!

Escena XX

En la Real Audiencia

JUAN MANUEL DE LA HUERTA
En nombre de Cayetana de Borja en los autos criminales, que Toribia de León sigue sobre una herida que supone haberle dado a la cara, suplico a su Alteza considere la prueba del haberse jactado de ser la mandante del delito, como la más convincente, la que más se opone a la perpetración del crimen. Porque en lo regular, en cualquier género de delitos cometido, ningún reo los propaga si los acometió en la realidad, porque la misma culpa enmudece el lenguaje para confesarlo. Por el contrario, cuando un reo no lo ha cometido, como es el caso de Cayetana, puede con facilidad jactarse y más si son mujeres, que sin reparo por hablar, o dirán un disparate o cometerán un crimen. Esto obra como clara evidencia, su Alteza. El mejor argumento que puede haber a favor de mi parte de no haber cometido el delito que se le imputa, es el haberse jactado de él

Escena XXI

En el Cuarto de Cayetana

Llega Cayetana a su cuarto, desgastada. Su embarazo es ya de últimos meses. Se tira en su petate. Permanece un largo rato con la mirada perdida

VOZ EN OFF DE JUAN MANUEL DE LA HUERTA

Y por esta razón, pido se sirva extender la pena más grave extraordinaria a Tomasa de León, esclava de la dicha Toribia que fue en realidad quien mandó cometer el crimen. E igual pena debe merecer el que lo cometiera, porque obran con la misma intención la mandante y el que lo llegó a ejecutar

EMILIA

(Entrando)

Estoy contenta de que estés aquí de nuevo. Todos estamos contentos. Te traje machacado de maíz

CAYETANA

No tengo hambre

EMILIA

Tienes que comer algo. Estás débil, esa criatura tiene que alimentarse

CAYETANA

No quiero

EMILIA

Ayyy... no, no me vas a despreciar

CAYETANA

Festejen ustedes sin mí. Quiero descansar

Silencio largo

EMILIA

¿Puedo preguntarte algo?

CAYETANA

¿Tu cuchillo?

Escena XXII

En la Real Audiencia

JUAN CARLOS DE LA HUERTA

Antes de poner fin a mi causa y siendo de justicia hacerlo, lo que intento demostrar excelentísimo Señor, es el procedimiento en suma ruin de la tal Toribia

FELIPE JIMÉNEZ

No procede Señor tal acusación contra mi causa. No hay base...

JUAN CARLOS DE LA HUERTA

El cambio de su testimonio, Señor, de la dicha Toribia, señalando a Cayetana como la autora del delito, cuando en primer momento dijo haber sido víctima de la venganza de su esclava Tomasa, fue actuado con premeditación para no perder la plata que le había costado la tal Tomasa

FELIPE JIMÉNEZ

¡Esa es una acusación de vil naturaleza! Cierto es que Toribia de León encerró a esa esclava en la panadería de Francisco Navarro para ser castigada y puesta en venta, con todo el derecho que le asiste por tratarse de su mercancía. Pero no fue el dinero lo que movió a mi causa para cambiar testimonio en contra de la tal Cayetana de Borja, sino el sentido de alcanzar justicia ante el grave delito cometido

JUAN CARLOS DE LA HUERTA

En su intento, público y notorio, de vender a su esclava Tomasa al mejor postor para recuperar su plata y trasladar acusación contra Cayetana de Borja nombrada La Agonía, la dicha Toribia mandó hurtar unos papeles del expediente, a un encomendado sin autorización para hacerlo, queriendo, así, ganar tiempo para la venta de su esclava y retrasar el seguimiento natural de esta causa

Escena XXIII

En la Cárcel

Tomasa y Toribia en el área común, limpian verduras para el almuerzo. Los abogados continúan sus alegatos en off

VOZ EN OFF DE FELIPE JIMÉNEZ

En nombre de Toribia de León pido sea postergada esta Audiencia. Las pruebas presentadas adolecen de toda validez...

VOZ EN OFF DE JUAN CARLOS DE LA HUERTA

Su Señoría, Toribia de León, alimentó la acusación contra mi causa, con el extraño pedido de tortura extrema, cuando la dicha Toribia se halla hoy totalmente sana de la cicatriz que recibí en la cara, como se ve clara y prácticamente y aunque dice que tiene sus dolores, habiendo conseguido perfecta sanidad, es ajeno de toda verdad el que pueda padecer tales dolores. Por todas estas razones en extremo claras...

VOZ EN OFF DE FELIPE JIMÉNEZ

... Exijo se dé por concluida esta Audiencia, hasta no contar con las pruebas que garanticen a mi defendida un justo proceso.

VOZ EN OFF DE JUAN CARLOS DE LA HUERTA

... Solicito se considere acto grave el cometido por la dicha Toribia y se le mande tomar nuevo testimonio sobre los hechos descritos para luego actuar de acuerdo a ley

TOMASA

(Levantándose y acercándose por la espalda a Toribia)

Esta tarde comeremos igualito las dos

TORIBIA

(Sorprendiéndose)

¿Ahhh...? ¡Quita! Yo no voy a comer

TOMASA

¿Hasta cuándo?

TORIBIA

Hasta que salga de aquí. Esto no durará mucho tiempo, para mí

TOMASA

¿Y para mí? Tu tampoco quieres que dure mucho tiempo para mí, ¿no? Pero juro que de aquí no saldrán mis pies para tu casa. Le rezo a la Virgen para que así sea

(Rezando)

Ave Maria, Uafulukua
Ye nsambu, o
Mfumu se una iaku
O nge vana ven´akento
Nkua nsambu

¿No rezas conmigo?

Yo malau ye bongo a
Vumu kiaku Yezu
E santa maria
Ngu andi a nzambi,
Intuingil´oieto
Azumuki, ouau ye muna
Utangu´a
Lufua luetu.
Amén

¡Reza!

TORIBIA

No tengo nada que pedir ni agradecer, lo que tengo lo he conseguido por mí misma

TOMASA

Podrías pedirle a la Virgen que atrapen de una vez al negro que te cortó la cara. Que me suelten rápido para venderme antes de deshacerme en cenizas

TORIBIA

No quiero. No quiero hablar con nadie mientras esté aquí

TOMASA

¿Y cuando estés afuera con quién hablarás? Nadie quiere hablar contigo. Negra con aires de blanca, está sola

TORIBIA

Negra esclava también

TOMASA

Yo tuve un hombre trepado a este cuerpo hasta que me trajeron. ¿Tú?

TORIBIA

No es costumbre de los hombres quedarse con sus mujeres. El hombre no es capital fijo para ninguna. Y la que no lo sepa ya puede ir bordando su pañuelo. Yo he sabido tomar la ocasión que se me puso delante y después cerré con candando el corazón

TOMASA

Yo no puedo decir eso

TORIBIA

Mi abuelo fue un gran Jefe bantú, su pueblo lo amaba. Ese era su gran orgullo. Cuando lo metieron a empujones a ese barco que lo trajo hasta este lado del mar, todo eso lo perdió. Eso, que era lo único que tenía, eso que era lo que le daba razón a su vida. Desde que me lo contaron no hice más que pensar en él, soñaba que me estaba buscando en este espacio sin sentido en el que andamos perdidos todos nosotros y que me encontraría y me diría, *ven, ven conmigo niña*. Esperaba que ocurriera, pero un día me di cuenta que ya no era posible que estuviera vivo. Había pasado demasiado tiempo. Y empecé a hundirme en el odio sin regreso. Sin distinción de color. Tenía unos ojos hermosos un cuerpo que no tenían otras y lo empecé a usar a mi favor

TOMASA

No quiero escuchar

TORIBIA

¿Acaso tú también no has hecho lo mismo con el hombre que mandaste me cortara la cara?
A la punta del cerro no se llega sino trepando

TOMASA

Yo no puedo trepar porque tengo amarrados los pies, tú me los has amarrado. Y yo siento, que esto que haces, es más ruin que si lo hubiera hecho un blanco

TORIBIA

¿Por eso me destrozaste la cara?

Silencio

¿Eso no es igual de ruin?

TOMASA

Bueno, entonces las dos somos de la misma condición

TORIBIA

¡Tan ruin como yo!

Silencio

TOMASA

¡Dame la libertad!

Silencio

Dame la libertad y libérate de esa ruindad

TORIBIA

Quizás lo haría, si eso bastara para sacarte de aquí

TOMASA

Puedes salir y decirles que retiras tu demanda contra mí

TORIBIA

¿Y? ¿Qué crees que haría después?

TOMASA

Dejarme ir

TORIBIA

No. Correría a venderte

TOMASA

¿Acaso no me ves? Ya este cuerpo no vale nada. Tú misma me lo has ido rebajando de a pocos, con cada azote, con cada palabra que me gritabas. Tú misma. Tú me dejaste en las peores condiciones

TORIBIA

Aquí, Tomasa se trata de salvar el pellejo como cada uno mejor pueda. Si yo no hubiera conseguido lo que tengo, quizás estaría arrastrándome como tú

TOMASA

(Suplicante)

Te estoy dando la posibilidad de descargar tu corazón de la culpa de haber sometido a tus hermanos a un trato tan ruin. Tu esclava más miserable te está dando esa oportunidad

Silencio tenso

Puedes hacerlo en este mismo instante

TORIBIA

No puedo. Quedé atrapada en la bestia

TOMASA

(De su pelo abundante y ensortijado saca un cuchillo)

Entonces tampoco me vas a vender

TORIBIA

¡Esa es la navaja que me robaste!

TOMASA

No abras la boca porque entonces te lo devuelvo metida en tu estómago. Bernabé y yo estamos muriendo desde hace tiempo y ya es hora de partir. Pero no tengo miedo, porque después de la muerte nuestra alma volverá al país de nuestros antepasados, para reencarnarse en seres libres.

TORIBIA

¡Carcelero, Carcelero!

CORO

(Con intensidad)

La fiera se enfurece cuando

No le dan de comer

No es su hambre lo que reclama

Sino que no le den de comer

Escena XXIV

En el Corralón.

Cayetana conversa con Emilia

MANUELA

(Entrando entusiasmada)

¡Cayetana! ¡Cayetana! ¡Al fin! (La abraza con fuerza) Yo sabía que todo era una mentira

CAYETANA

Un día me vas a matar. Entre tú y Bernabé, me van a matar

MANUELA

¿Estás bien? ¿Y el crío? Ya tengo el nombre para él

EMILIA

¡Dímelo!

MANUELA

¡Ya bwala!

EMILIA

¿Es un nombre bantú?

MANUELA

Sí me lo consiguió. Secreto

CAYETANA

¡Ya wala! ¡Buen jefe!

EMILIA

! Es bonito!

Entra Lorenza agitada, se abalanza sobre Cayetana

LORENZA

¿Donde está...? No dejes que se lo lleven. Yo lo amo

CAYETANA

(Separándola)

¿De quién hablas?

LORENZA

Tú tenías esas ropas en tu casa, yo las vi. (Dirigiéndose a las otras) Ella lo mandó hacer. Ella le entregó esas ropas a Bernabé. (Empuja a Cayetana, haciéndola caer al piso) Deberías estar pudriéndote en la cárcel

MANUELA

¡Déjala!

Emilia y Manuela intentan levantar a Cayetana

LORENZA

Yo lo quiero, yo le puedo dar esa paz que está buscando. Solo yo. Los esclavos prefieren a las mujeres libres. ¡Yo lo haré libre!

CAYETANA

(Sin poder pararse)

Ayyyyy...

MANUELA

¡El crío! ¡El crío, Emilia!

Dos hombres entran y separan a Lorenza de Cayetana. Sacan a Lorenza de escena mientras las mujeres atienden a Cayetana

LORENZA

(Desde fuera de escena) ¡Hechicera!! Yo lo voy a encontrar y me casaré con él...

Escena XXV

En la Cárcel

Tomasa está tendida en el piso, a su lado Toribia recoge su cuchillo ensangrentado. Ingresan dos carceleros. Miran el cadáver y luego sospechosamente a Toribia

CORO

(Melancólico)

Ya no me esperes

Amado Bernabé

Ya no me esperes

Que parto lejos

Tengo el alma tranquila

Y los pies ligeros

Ya no me esperes

Amado Bernabé

Ya no me esperes

Escena XXVI

Sentado a un lugar del escenario, Bernabé está rendido por el cansancio, a su lado Julián.

VOZ EN OFF DE JUAN CARLOS DE LA HUERTA

Y se hace preciso sacar a luz la verdad, para que no queden sin castigo correspondiente los agresores, pero también es doctrina cierta e innegable que muchos de los reos sentenciados a tormento han perdido la vida en ellos y por esta razón es corriente y asentada doctrina de los clásicos criminalistas, que se puede dar a tortura a reo que confesare el delito, porque comparándose la tortura a la pena de muerte, la primera es benigna condena que procura el arrepentimiento y el enderezamiento de los instintos criminales...

BERNABÉ

Regresaré Julián. No puedo más. No cierro los ojos para que otros no caigan sobre los míos

JULIÁN

Yo puedo abrir los míos para que descansen los tuyos

BERNABÉ

No Julián

JULIÁN

Bernabé, yo me quedaré aquí para que puedas correr con libertad

Escena XXVII

En el Corralón

Un grupo de vecinos rodea a Cayetana en silencio tenso. De pronto un llanto de niño, como un grito, rompe el silencio. Risas, aplausos. MANUELA toma a la criatura y lo levanta alto, para que todos lo puedan ver

CORO
(Canta, baila y toca creando ambiente de fiesta)

¡Ya wala! Kinmkowé.
Mientras estés conmigo
Quién venga a llevarte
¡Ya wala! Kinmkowé.
Regresará con las manos vacías

De pronto, el llanto del niño se detiene. Silencio largo. Tensión. Luego de unos segundos el niño vuelve a llorar y continúa la fiesta. Cayetana observa sonriente apoyada en el cuerpo de Emilia. Manuela con el niño en brazos, baila despacio siguiendo el ritmo del CORO

CORO
(Retomando)
¡Ya wala! Kinmkowé
Mientras estés conmigo
Quién venga a llevarte
¡Ya wala! Kinmkowé
Regresará con las manos vacías

La música se vuelve más intensa, las luces se apagan lentamente. Es el fin de la obra

Diciembre 2008